

La última semana me vino al pensamiento invocar al Niño Jesús, y diariamente oía la Misa. En la noche soñé que veía al Niño sonriéndome y diciéndome que los papeles estaban en el salón, en un baúl; voy (siempre en mi sueño) á registrar este mueble, y en efecto, en él encuentro el portapapeles. Al día siguiente estaba vivamente impresionado, y este sueño me llenaba de esperanza. El día anterior mi madre había buscado en aquel baúl, y no había encontrado nada; ahora busca otra vez y encuentra el portapapel. ¿Qué fué lo que pasó? ¿cómo lo han puesto allí? nada sabemos, y sólo creemos que el Niño Jesús es quien nos ha hecho esta gracia.

*P. B., á S. . . Var.*

## CAPÍTULO XII.

EL NIÑO JESÚS EN LAS MISIONES.

*Laos.—Siamois.—Isla de Ceylan.—Alto-Congo.—América.—Oceania.*

La devoción al Niño divino se ha propagado de tal modo hace algunos años, que sería imposible el enumerar los lugares donde se halla establecido su trono.

El buen Jesús habiendo bajado del cielo para vivir con los hombres y llamarlos á tener parte en su gloria, no podía limitar sus beneficios á nuestros países, y ha querido penetrar en las comarcas lejanas á donde le llama el celo de los misioneros; allá consueta y fortalece al apóstol que se sacrifica y abandona por él su familia y su patria, atravieza los mares, y no retrocede ante ningún peligro por ganarle las almas.

Sin duda, la Historia del Niño Jesús milagroso de Praga, en medio de las mi-

siones tendría un interés lleno de encantos, mas sería cosa muy larga, y el no decir nada, sería dejar un vacío. Nos limitaremos, pues, á decir algo, para evitar ambos extremos.

LAOS.—SIAMOIS.

Una de las primeras estatuas, que la *Obra del Niño Jesús* ha podido ofrecer á las misiones, se ha dirigido hacia Laos—Siamois, á petición de un Carmelita de la Vendee.

Un joven misionero lleno de fe y de ardor, evangeliza una parte de esta comarca.

Su habitación es semejante á la de los indígenas: una gran caja puesta sobre seis estacas, á la que se sube por medio de una escala. El lecho está sobre trozos de madera, el viento circula á sus anchas, y como él dice amablemente, no se necesita mucho tiempo para hacer pasar la basura al subsuelo....

En este reducto debajo de un cielo ardiente, (pues el invierno semeja al mes de Junio en nuestros países), tiene cerca de sí, veinte ó más pequeñas huérfanas durante el hambre.

Este buen Padre ha levantado una gran iglesia en medio de los bosques que le rodean. Las paredes son de juncos; el techo de follajes, el frente del altar es de junco igualmente, y una pequeña imagen del Sagrado Corazón está colocada en el altar.

El Niño Jesús debía ser bien acogido en medio de esta pobreza, para atraer á sí á estos pobres salvajes que han vivido tan largo tiempo en las tinieblas del paganismo.

Con qué avidez y sencillez tan admirable esas almas nuevas, que no han abusado de la gracia, reciben las divinas enseñanzas! «Padre, decía un buen anciano recién convertido, estoy muy fastidiado, no tengo más que un diente por

delante, y tengo mucho temor que en el día de mi primera comunión, lastime á Nuestro Señor cuando entre á mi boca.»

Otro enfermo que acababa de ser bautizado, tan absorto por la presencia de la gracia, que decía á los parientes que lo rodeaban: «Ahora ya no quiero oír hablar más que del buen Dios hasta mi muerte,» y con esos bellos sentimientos entregó al Criador su alma purificada.

Enviado por sus superiores cuarenta leguas más distante, para fundar allí un nuevo puesto, el buen Padre tenía que llevar consigo á su amado Niño Jesús.

Tuvo que comenzar la construcción de una nueva iglesia ... Oh! nada de lujo, para otros es un poco más grande, pero del mismo sistema que el otro, esas pobres gentes no son disgustadas, y los recursos faltan para hacer otra cosa. Para ellos ésta será una basílica: la basílica del Sagrado Corazón.»

Este monumento podrá durar un siglo,

las estacas principales se han tomado de las florestas vírgenes y escogidas de una madera tan dura como el hierro; el gasto de esta construcción llegará á la cantidad de. 150 francos!

Este buen Padre tiene el genio de la organización: invitado para visitar á uno de sus cohermanos en un punto distante de 20 ó 40 leguas del suyo, en *ocho días* tuvo tiempo para bautizar, confesar, casar, etc. . . . y hacer una iglesia que causa la admiración de toda la comarca. Ya se puede figurar cuál será esta obra maestra.

El Niño Jesús fué transportado en una caja colocada en una piragua de 20 metros de largo, sobre 2 de ancho, que se hizo con un árbol de esa floresta, pues es admirable la vegetación en ese país!

La piragua nombrada la *Santa Teresa* no navega con ayuda de remos; el río no es navegable por los numerosos escollos, y es necesario arrastrarla ó llevarla por

el agua con estacas puntiagudas, lo que proporciona un medio de locomoción mucho más rápido. . . .

Cuando se abrió la caja, todos los pobres Laosianos quedaron asombrados, y uno de ellos exclamó: «Padre, ¿Cuándo estemos en el cielo tendremos todos el rostro tan bello como este?»

Cómo quitar el Niño Jesús á estos pobres que le aman tanto? no fué posible hacerlo, y hubo que enviar otra estatua para la casa que el nuevo misionero iba á fundar, y en ella sobre todo, recibir á Nuestro amable Salvador sus homenajes! muy pronto tendrán su iglesia particular que será, como lo esperamos, un centro de devoción y una fuente de gracias para la comarca.

Escuchemos á este buen Padre en el momento de su fundación.

«Yo me he vuelto misionero ambulante, heme aquí, sin casa ni abrigo; antes de ayer fuí á buscar un lugar apropiado

para fundar la nueva cristiandad de Bassac. Al principio nada encontré y me volvía molestando por no haber logrado mis deseos, mas entonces, recomendé el negocio al Niño Jesús de Praga, prometiéndole que le dedicaría la futura iglesia.

Dentro de algunos momentos encontré con un hermoso terreno, desocupado, grande, fértil, mas sin cultivo; esto era mucho para mí, y me sentía dichoso; mas no era aún todo, pues necesitaba un techo para abrigarme con los huérfanos y los criados que me habían seguido; necesitábamos una habitación, oh! yo no soy ambicioso; pero deseo tener donde colocar un altar.

El P. Superior, que vino conmigo, y que continuará el camino de Nam Khong hasta Saigon, me aconsejó que buscara una casa, alquilada, me ocupé de ésto, más no hallé nada! De nuevo recurrí al Niño Jesús: y en la tarde me avisaron que una casita de las mejores de Bassac la venderían con facilidad porque mu-

chas personas habían muerto en ella, y los propietarios supersticiosos tenían miedo de habitarla. Buena fortuna! me dirijo allá sin olvidar poner el negocio en manos del Niño Jesús. Encuentro á los propietarios en buena disposición, tratamos del precio amigablemente; pedían cien escudos y al fin la dieron en sesenta, este era un beneficio de Dios por mi situación y la falta de madera en los contornos; por eso la confianza en nuestro amable Salvador es sin límites.

El día de hoy están demoliendo esta casa para colocarla en mi terreno, y me quedan aún muchas dificultades que vencer, muchas, muchas: en primer lugar los Siamoisés lo pondrán todo por obra para impedir que me establezca allí; pero más poderoso que ellos es mi amado Jesús, el protector en título de mi cristianidad naciente.

Muy pronto instalaremos triunfalmente su estatua en mi futuro oratorio, y entre

tanto numerosos bautismos de adultos me obligan á construir una pequeña basílica, la que, en Siamois y en Laocien, se llamará la iglesia de Pra Koumane, ó sea del divino Niño. Gloria y honor á nuestro muy amado Rey! amémosle con todas nuestras fuerzas y gastémoslas todas en su servicio!

Algún tiempo después el misionero iba á Ubón á hacer su retiro anual; el trayecto debía hacerse en piragua, en el gran río surcado de peligrosos remolinos. A su regreso, y después de un mes de ausencia, supo que los paganos habían devastado la misión y destruído las cosechas, queriendo perjudicarle, desalentarle y arrojarle de ese nuevo puesto donde esperaba hacer tanto bien; mas el P. recurrió á nuestro amado Rey el cual se mostró aún protector de su misión.

He aquí lo que el misionero escribe á su hermana, religiosa en un convento del Carmelo de Francia:

“La segunda estatua del Niño Jesús de Praga no llegaba aún, y traje conmigo, de Ubón, la milagrosa estatua que me enviaron el año pasado. Como ya te lo dije en mi última carta, dificultades de todas clases surgían de todos lados y conspiraban al anonadamiento de mi pequeña cristiandad naciente. Yo estaba aterrado, afligido, harto de mal humor, y puse todo el negocio al cuidado del Niño Jesús, cuya estatua estaba aún en la caja; yo no sé por qué me parecía que el Niño se encargaba de esto y que luego que la milagrosa estatua fuese expuesta cambiarían las cosas. Al principio no me fijé en estos pensamientos, además tenía que quitar una estatua de Nuestra Señora de las Victorias para colocar la del bendito Niño; mis negocios se embrollaban más y más, y mi mal humor iba siempre en aumento.

Por fin, en la tarde saqué la estatua de su caja, la expongo sobre un mueble, y

al día siguiente la pongo en el altar. . . . Entonces, hubo un cambio notable, me sentí alegre como un pajarillo; me parecía que mis negocios se arreglaban y tenía mucha esperanza de que un golpe de viento disipaba toda la tempestad y hacía entrar bajo la tierra aquellas negras nubes.

Bendito sea el Niño Jesús! . . . ya verás por el cambio definitivo que los negocios van á tomar dentro de poco, que realmente el Niño Jesús es quien lo ha hecho todo.

Ayer, día de Navidad, había aquí más de ochenta personas; celebré la misa de media noche con todo el esplendor posible. Yo había expuesto al Niño Dios, sobre un altar, y un cristiano había construído violentamente algunos faroles chinos. Yo había tapizado mi capilla y todos mis pobres catecúmenos abrían un par de ojos. . . . . El Santo Niño, sobre todo, los atraía y permanecían cuartos de hora

arrodillados á sus piés mirándole fijamente, mudos de admiración. Hemos convenido en que el año próximo organizaremos una procesión con luces, y que el Niño Jesús será llevado por toda la población, depositado en todas las casas, excepto en las de los catecúmenos tibios que no tendrán aún el conocimiento del catecismo; esto será espléndido, y ocupará toda la tarde antes de la Misa de media noche, esto veremos el año próximo si Dios nos presta vida. Yo no sé aún cómo se pondrán las cosas; algunos se enfurecen contra mí; pero Dios es muy fuerte, y el Niño Jesús instalado Patrón de aquí, no puede razonablemente dejar de manifestarse amable para todos y entonces todo andará bien.”

—Después de algunas semanas escribía el misionero:

“Por fin ya he construído una iglesia de estilo romano, la que me ha costado *treinta francos!*..... he fabricado un

bello altar, romano también, es espléndido y agradable á la vista; los Lascienos están admirados: mas mi iglesia me parece muy pequeña, apenas la mitad está terminada y ya es necesario pensar en ensancharla. El Niño Jesús está colocado sobre un altar magnífico; la iglesia está hecha de cal blanca; las bellas y pequeñas ventanas romanas con rejas de madera, (sin vidrieras) de forma losanje hacen un magnífico efecto, y dan á mi amada basílica un aspecto piadoso. Estoy seguro que ahora ya no te burlarás más de mis talentos de artista, como te burlabas en otro tiempo, por otra parte, yo me pregunto si la construcción de esta iglesia no es sobrenatural ¿cómo con una multitud de razones según te lo había escrito me he decidido repentinamente contra todo y sobre todo á construir mi pequeña iglesia? ¿cómo toda la población ha tomado tanto empeño proporcionando trabajos y materiales? ¿cómo he podido

comprar una casa de un bonzo cuyas piezas todas, han servido para la iglesia?"

—En fin, en la última carta dice el misionero: "por aquí siempre bien, yo vivo en perfecta paz; mis catecúmenos aumentan cada día, ya hay más de setenta familias; mi iglesia es muy estrecha; todos son muy constantes en asistir al catecismo á la mañana y por la noche... esto es espléndido. El Niño Jesús es sapientísimo y sabe perfectamente arreglar nuestros negocios. Oh! si fuésemos más numerosos para enseñar, yo tendría pronto más de diez poblaciones cristianas. ¡Gloria al poder infinito del divino Niño Jesús."

#### JAPON.

El divino Rey ha penetrado también en otras comarcas del Asia.

Se han mandado al Japón dos estatuas una para Monseñor el Obispo de Nangasaki, dirigida á las Religiosas del Niño Jesús que sirven su orfanatorio; la otra

por medio del R. P. Vignaux, para las Damas de San Mauro, nuestro amable Salvador, vive allí como en familia, las niñas japonesas le veneran mucho, oran delante de su estatua y le ofrecen hermosas flores.

Las piadosas maestras le confían el cuidado en lo espiritual y en lo temporal de la misión, y el Niño derrama sus gracias y sus bendiciones sobre todos los que quieren venir á Él.

#### ISLA DE CEYLAN.

La isla de Ceylán posee también muchas estatuas de nuestro buen Jesús que los misioneros tienen en gran veneración.

El R. P. Blachot, oblato de María inmaculada, religioso muy estimado, había vuelto á Francia en el estío de 1895, para reparar un poco sus fuerzas, y tratar de recobrar bastante salud para continuar sus trabajos; este P. se creyó dichoso al embarcarse para Taffna, llevando



una hermosa estatua y gran cantidad de imágenes iluminadas para sus pobres salvajes.

#### ALTO CONGO.

Embarquémonos para el Africa y penetremos en el Alto Congo, lejos; muy lejos dentro de esas tierras, en medio de los antropófagos; iniciémonos en sus costumbres, y comprenderemos la dicha que sienten nuestros pobres misioneros recibiendo al Niño divino á quien quieren establecer como Rey de esas terribles poblaciones. En todas partes los esclavos se venden como carne en la carnicería, y luego que se le da muerte á alguno de ellos, su carne se vende en los mercados.

Mas lo que no habíamos visto hasta ahora, escribe un misionero, es la carne vendida desde en vida. Este es el último grado de salvajismo que desgraciadamente hay que hacer constar.

Cuando en un mercado traen un es-

clavo cuya carne debe ser vendida en la plaza, el propietario, con el temor de no expender su mercadería, pasea al desgraciado á la vista de los clientes, y cada uno va escogiendo y asegura, marcándole con una especie de piedra blanca, el trozo de ese cuerpo humano que le conviene, y cuando todos los miembros se han marcado así, el dueño corta sencillamente el cuello del desgraciado, cuya carne es en el acto despedazada y devorada con avidez. Esta es la barbarie en toda su horrible sencillez.

El P. Allaire al llegar á una población encontró un cráneo despedazado, y preguntó á un salvaje:

«Comes tú, carne humana?»

—Y tú, no la comes?

—Nó, porque Dios lo prohíbe. ¿Y es buena esta carne?

—Sí, excelente; seguramente tú no la has comido jamás para hacerme esta pregunta.»

«Cada día, escribe Monseñor Angouard Obispo de Simita y Vicario apostólico de Oubanghi, cada día mis valerosos misioneros se ven en peligro de recibir la hospitalidad... en la olla de sus parroquianos.

«Esos desgraciados tienen una verdadera furia por la carne humana, y se comen á la gente aún de sus propios pueblos, si pueden encontrarlos solos y sin defensa.

«Poco faltó para que el Superior de la misión de San Pablo y yo cayésemos en una de sus emboscadas.

«En esta parte del Africa, conviene pues buscar á los esclavos, y sobre todo á los niños para rescatarlos.

Esta obra laboriosa se ha confiado al R. P. Allaire, el cual gracias á un pequeño vapor, sigue el curso de las aguas para volver la libertad á los niños salvándoles la vida, porque los niños esclavos del Oubanghi los matan en las ceremo-

nias de los feticheros, representantes de Satanás en el Africa ó se los comen los canibales.

En 1895, durante un viaje de seis semanas, un fervoroso religioso pudo rescatar cincuenta niños destinados á los estómagos de los antropófagos, y llevarlos al hospicio de la misión (1).

Allá es donde el divino Salvador se ha establecido; mas cuán largo viaje! . . .

Después de haber atravesado los ma-

(1) Esta obra de los rescates es excesivamente difícil. El precio del rescate es de 100 á 150 francos, según la edad y el estado del niño, luego es necesario que la misión lo mantenga y lo instruya; y tiene que ocurrir á la caridad europea. Toda persona que procura el rescate de un niño, salva una vida humana del estómago de los canibales ó del cuchillo de los degolladores, permitiéndole á un pequeño ser recibir el bautismo y aumentar el número de los hijos de Dios. Esta persona es la que debe designar el nombre que deberá llevar en el bautismo, el niño del que viene á hacerse como madre.

Se pueden dirigir las ofrendas al R. P. Allaire, Superior de la misión en Liranga—Oubanghi (Africa Central), ó al R. P. Procurador de los PP. du Saint-Esprit, 30, rue Lhomond, en Paris, para hacerla llegar á Mgr. Angouard ó al R. P. Allaire, misionero en el Congo.

res, hay aún 550 kilómetros que recorrer entre montañas, sobre la cabeza de los conductores, pero nada detiene á nuestro amable Jesús, que quiere servir de modelo á esos pobres niños que la religión va á criar y á instruir, y sobre todo consolar al pobre misionero, y hacerlo encontrar á sus pies fortaleza y valor para asegurar su peligrosa empresa.

«Muchas veces, escribe el P. Allaire, en mis viajes apostólicos, los indígenas han querido comerme ó matarme; mas la Providencia me ha librado milagrosamente, como ahora puedo decirlo, pero no sé lo que el porvenir me reserva en lo de adelante.

«Si alguna vez sabéis que al P. Allaire, yendo más lejos entre los salvajes para pagar el rescate de los esclavos y volverles la libertad, lo han matado y se lo han comido, ese día bendeciréis conmigo al buen Dios, por haberme concedido una gracia de la que no soy digno.»

AMÉRICA.

La América no ha sido la última en honrar al Niño milagroso; en el *Canadá* el seminario las Ursulinas y la Congregación de Nuestra Señora se propaga con mucho fruto.

En el Brasil nuestras Hermanas de la Caridad de Gyseguem van á establecerla en la misión que están fundando actualmente. Muchas religiosas, que partieron de Anvers en Septiembre último, llevaron una hermosa estatua y una provisión de imágenes, de rosarios, etc. . . .

En el Uruguay el divino Rey comienza á hacerse conocer, su Pequeña Revista llega allí regularmente, y muchos envíos, de imágenes y de rosarios.

En los Estados Unidos los jesuitas y las religiosas del Sagrado Corazón son sus apóstoles, y hé aquí lo que nos escribe la Superiora de uno de esos establecimientos:

«El día 16 de Julio tuvimos la dicha

de saludar la llegada de una encantadora estatua del Niño Jesús de Praga. Nuestras almas se sintieron inmediatamente atraídas hacia esta amable devoción, en sí misma tan antigua como Belem!

«Su instalación se hizo con pompa al canto de himnos piadosos, en medio de flores y de luces.

«Muy pronto sujetóse á prueba el poder de nuestro divino Misionero: porque un azote terrible devastaba entonces nuestro hermoso valle del Mississipi; hablo de las inundaciones de ese río, que rompiendo todos los diques, llevando y sumergiendo las casas y los sembrados, va causando por todas partes la desolación y la ruina.

«Sacamos en procesión la estatua del divino Niño y le suplicamos mandase retirar á las olas desbordadas; y creemos que Jesús así lo hizo, porque muy pronto las aguas volvieron á su lecho, y desde esa época no ha habido otra inundación!»

Para resumir los prodigios que el Niño Jesús ha hecho á esta dichosa comunidad, en el pensionado, en la parroquia y aun más lejos, sería necesario muchas páginas é indicaríamos más de 50 curaciones, un gran número de gracias temporales y espirituales, y sobre todo de conversiones. Cinco exvotos de mármol dicen: "*gracias*," por favores recibidos en el pequeño santuario, y por centenas se pueden contar las lámparas que en él se encienden.

Y pues hablo de Dios, de los niños y de los pobres, escogeré un rasgo entre ellos. G... es un niño italiano que frecuentaba este año nuestra escuela gratuita; este niño de nueve años, juraba ya como un desgraciado, no sabía ni una sola palabra de religión cuando llegó á la escuela, y un día que una de las maestras le refería la Pasión del Señor, le oyó exclamar: "Nó, nó, no creo nada de esto, no es posible que el buen Dios, ame

así á un pobre niño como yo, tan deseado y tan malo!

Entretanto G...tuvo en el cuello un tumor que le hizo padecer mucho; lleváronle con su madre á orar al Niño Jesús, la pobre mujer lloró largo tiempo á sus pies suplicándole que sanase á su hijo. Se le dió aceite del que arde delante de la amada estatua recomendándole que frotase con él el cuello del niño.

Dentro de algunos días el tumor desapareció y cuando le preguntan á G... quién le ha curado, responde gozosamente: "es el pequeño buen Dios."

La pobre madre en acción de gracias deseaba ofrecer un don al divino Médico; mas ¿qué ofrecerle siendo tan pobre? Ah, se dijo á sí misma, una hermosa cinta roja sentaría muy bien al Niño Jesús.....Y hé aquí que el óbolo de la pobre está suspendido del nicho del Niño Jesús, que debió sonreírle!

## OCEANÍA.

Los misioneros del Sagrado Corazón que partieron para la Oceanía en Septiembre de 1895, llevaban también su Niño Jesús.

No hay pues ninguna parte del mundo donde el amable Rey no haya entrado ya. Pidámosle que establezca por todas partes su imperio que conquiste todos los corazones y que regenere la sociedad actual tan olvidada de Dios.

## CAPITULO XIII

### PIADOSOS HOMENAJES DE RECONOCIMIENTO.

Mas volveremos de las comarcas lejanas para escuchar la narración de los favores que nuestro buen Jesús sigue prodigando entre nosotros. Los copiaremos de la correspondencia; y el lector encontrará así los hechos en toda su sencillez y muchas veces con el encanto de un expansivo reconocimiento por las gracias